



# Alfonso Alcalde y "Encuento"

En el día de hoy, en el Centro Cultural Alameda, se lanzará oficialmente el libro "Encuento" del escritor y periodista Alfonso Alcalde, quien muriera el año pasado producto de olvido y lejanías de un país continuador de dictaduras y desprecios.

El acto de hoy hace merecimiento a un gran hombre que tuvo la mejor virtud: la capacidad de soñar y de repetirla en la literatura mayor. Su extensa obra de cuentos, poesía, reportajes y libretos radiales y de teatro, quedaron como un desafío a las nuevas generaciones que pecan de poco vuelo con las historias de la gente sencilla y que tienen que vender sus libros con el impuesto más alto del mundo.

La obra de Alcalde tuvo su cantera en los trabajadores, en la vida común y en la esperanza. En sus páginas uno puede reconocer fácilmente a los maestrillos, al auriga Tristán Cardenilla, al Salustio y al Trúbico. No es difícil enamorarse en sus cuentos de La Flaca y de la mismísima Marilyn Monroe. Ahí están todos, con sus proyectos de cambiar el mundo, al igual que su Allende y su Violeta Parra. Ahí están los uruguayos gritando en la cordillera que ¡Viven! Ahí está Don Francisco contándole su vida para traducirla en offset y tinta.

En el gobierno de la Unidad Popular tuvo la virtud de organizar una maravillosa colección en la añorada Quimantú: Todos los chilenos. Un símbolo de lo que él mismo era: todos nosotros.

Neruda dijo de Alcalde que era un poseedor del "humo y lluvia" y que tenía el talento de "tejer el hilo fresco y frío de la profundidad matutina". Carlos Droguett señaló que "es la voz más grande que ha dado la literatura chilena en los últimos años". Algo parecido ha dicho José Donoso al expresar que "se revela como el prosista más importante de su generación".

-Pablo de Rokha, como viejo poeta y experto brujo anunció que "Alfonso Alcalde no será un nuevo mártir en la poesía chilena". No obstante, este conjuro, sólo hoy día se cumple. Su compañera Ceidy y su amigo Jorge Ramírez Palomino, le rinden mejor homenaje al escritor: volver los ojos a su obra, una antología de sus mejores cuentos. Entonces, se escuchó el sonido que traía el mar, una ola tras otra, como le hubiera gustado a este soñador empedernido.